

Toda la correspondencia... Precios de suscripción... Prohibida la reproducción de artículos... Redacción y Administración: SAN... ADMINISTRADOR: MARIANO... Suscripciones: Un mes, 650 ptas. - Un año, 6.500 ptas. - Número suelto: diez centimos.

# La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I-NUM. 23

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTES

ALMAGRO, AGOSTO DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

FESTIVALES TAURINOS

## LAS CORRIDAS DE TOROS

El presente número de LA TIERRA HIDALGA, va en su mayor parte dedicado a nuestra ciudad, que actualmente se halla en plena feria. Y ya sabéis todos que el esencial aspecto de una feria que quiera merecer este ostentoso nombre, la nota indispensable de colorido, de interés, de «gratuidad», radica en la fiesta de toros, en esa fiesta de donde brota, como el chisporroteo de la fritanga que está puesta a la lumbre y bulle y apata, empleamos este gran similitud de un eminente literato español, un lenguaje germanesco y nauseabundo. Hablemos hoy, por consiguiente, como tema obligado, de las clásicas corridas de toros, clave, alma, nervio y fundamento, de toda feria decorosa. ¡Las corridas de toros! Oleadas de luz y oleadas de sombra; luz en los ojos que brillan deslumbrados de colores, sombra en el corazón que late sobrecogido de torturas ante la abigarrada epopeya de púrpura y de oro; gritos de placer y gritos de angustia; carcajadas y llantos; alborozos y languideces; ensordecedores voceríos y religiosos silencios; crispaciones eléctricas de nervios y laxitudes

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

tableció en Sevilla, una escuela nacional de Tauromaquia, y clausuró las Universidades. Ni el más alambicado sofista podrá sostener con argumentos sangriento y lúgubres, que este espectáculo no sea de un efecto rotundamente negativo. Que no sea, en otros términos, una «patría» refiere, con el macabro y deslumbrante, según otros pronuncian, «patría» de todos los reveses, «patría» colectiva. Ni creamos ahora—¡oh, paradoja!—que embriagados mejor dicho, que aumenta el número de brutos; para esto ya está el «patría» que hace, sencillamente, es aumentar la brutalidad entronizada, la ceguera de espíritu de las masas ciegas e inconscientes, los incondicionales adheridos a la liviana y pomposa fiesta, los «patría» hiperestéticos de la «patría» de Montes, cómo les enseñaron algo... Pero como el entusiasmo «patría», la «hidrofobia» taurina no nos nubla afortunadamente, la percepción clara de los hechos, de la realidad viva, como estamos presenciosos del «contagio», en suma, no podemos por menos de emitir un juicio que les conce-

### LA ELECCIÓN DE MAÑANA

## ¡Abajo la farsa!

Electores: Emitid en blanco vuestros votos.

Mañana, en elección parcial, se decide la representación parlamentaria del distrito Almagro-Valdepeñas. Y antes de conocer el resultado de la lucha, queremos hablar muy claro y muy alto, salvando todos los respetos personales, pero proclamando ante el pueblo la verdad de nuestro pensamiento, sin sutilezas u hojarasca de retórica ampulosa ni exquisitesces o preciosismos de fina pedrería literaria.

No nos interesa lo más mínimo el triunfo de uno u otro candidato; ni el de D. Ramón Díaz Riera (Marqués de Hueter), ni el de D. Santiago Ugarte (Gerente de las Bodegas Bilbainas); ni que venza ha de ingresar en el fracasado cenáculo de los aborrecibles y aborrecidos gobernantes que aniquilan a España ¡Son todos iguales!

El uno, D. Ramón Díaz Riera, conservador, representa el tradicionalismo de una aristocracia meramente decorativa; representa el funesto y maquiavélico pacto del Moral de Calatrava, que determinó la nulidad de la elección por un procedimiento abominable; representa la inercia suicida de una vieja política ruinosa; representa en el concepto público el derroche metálico para la corrupción del sufragio; representa todo lo rutinario, lo caduco, lo mandado, lo torpe...

El otro, Don Santiago Ugarte, liberal, representa la cuquería detestable de un romanismo tan funesto como antiguo para este Distrito; representa, según la voz del testimonio colectivo, el soborno del derecho del sufragio amparado en el pedestal de las tolerancias oficiales; representa la aspiración de un puesto en el Congreso para apostayar un reflejo prestigioso sobre una poderosa entidad mercantilista; representa la utilización del expediente de las escuelas para esta población en finalidades de

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

pediente de las escuelas para esta población en finalidades de un objetivo electoral; representa la cristalización del compendio del...

[Electores] Entre el desenfino electoral y el cambio de... no, y colocados—hipotéticamente—en una disyuntiva forzosa os recomendaríamos lo último; los festejos de toros, con que coincide esta elección tienen al menos el orquillo de su propio salvajismo...

[Electores] No emitáis vuestro sufragio para contribuir a la farsa; que sea vuestra abstención, en contra de ambos candidatos, el signo de vuestra protesta más enérgica, depositando en las urnas—igual que os aconsejamos desde estas mismas columnas en las pasadas elecciones generales—un diluvio de papeletas blancas.

Si lo hacéis de otro modo, no esperéis nunca la enmienda en los de arriba, y seguiréis siempre, seguiremos siempre, sumidos en la desesperanza más absurda y sublevante, en la dolida e íntima pesadumbre de aquel descorazonado escepticismo que destillaron las plumas vibrantes y ardorosas, de Cabarrús, de Jovellanos, de Larra, de Costa, de Picaeva, de Ganivet, de Mallada...

Sean todos que LA TIERRA HIDALGA, y la voluntad que la ha partido, no aspira a ningún cargo, a ninguna primicia, a ninguna merced, a ningún premio... No tiene más finalidad, que la satisfacción romántica de defender los intereses populares... Somos en este punto, el de la inocuidad a todos los yugos, irreductibles, bárbaros, fanáticos.

En ocasión distinta, y en estas mismas columnas, saliendo también al encuentro de los conjeturistas insidiosos, que nos piden juzgaban inclinados a la política del Sr. Ugarte, escribimos como líneas finales de un artículo de fondo: «Lo que si han de entender todos de una vez y para siempre, es que LA TIERRA HIDALGA—¡oido bien!—no sabe doblar el espinazo, no sabe ni sabrá nunca marcar un arco indigno con el rosario de la médula... No tiene quien la mande, quien tuerza su espíritu... Pertenece a sí misma... No tiene «amo»... Antes de tenerle dejaría de existir. ¡Y muy a gusto! (Con un inmenso orgullo)»

Ratificamos hoy estas mismas palabras. ¡Así habla LA TIERRA HIDALGA! Otros en cambio, no podrán hablar así, porque casi todos tienen «amo»... ¿Se enteran los farsantes, los ondulosos, los ciegos, los que a toda costa se obtienen, que seamos tan viles como ellos, tan mentecatos como ellos, tan cochinos como ellos?

Dicho todo esto, que teníamos necesidad de decir, dos palabras más como broche final, para los electores. Si no os place que la farsa continúe, romped el hilo de la trama arrojando del tablado, ridículo andamiage de barraca de feria, a los malos artistas deslucidos... ¿De qué modo? Emitiendo en blanco vuestros votos.

Y hecho esto... ¡apartaos de los comicios con un gesto magnífico de asco...!

### REDACTORES DE "LA TIERRA HIDALGA"



De izquierda a derecha: Fila 1.ª—Manuel Camacho Beneytes, Director; David Rayo, Redactor-Jefe; Mariano... Fila 2.ª—Alberto López, Jesús Gómez Rodríguez, Ramón Alcaide, Ramón Cabada, José Almodóvar Muga, Ramón Calero, Rogelio Hernández y...

# ALMAGREÑA

«Almagro... Buena jaula...»  
(De un proverbio popular)

En todos los pueblos, pequeños o grandes, palpitan desde muy antiguo ciertos odios, ciertos recelos y envidias —resabio de primitivos instintos bélicos— para con sus pueblos circunvecinos, que les impulsa a zaherir despiadadamente al pueblo de al lado, hasta ponerse unos a otros como «digan dueñas...», cuando no pasan a vias de hecho con padrascos y estacas.

Uno por inculco, otro por avaro, aquel por valiente, el de allá por desaliñado y el otro por brujo, raro es el pueblo que no «disfruta» su punzante remoquete.

Háale correspondido a Almagro el remoquete de la «buena jaula», y, si aquí se parase el dicho, no lo veríamos desprovisto de fundamento, porque Almagro hay que reconocer que fué siempre solar de antiguos hidalgos, nobles y caballeros con sus regias casas señoriales, cuyos blasones ostentan todavía numerosos edificios.

Pase, pues, lo de la «buena jaula», que lo encontramos justificado; pero lo de «malos pájaros» con que finaliza el proverbio, es injusto; no puede admitirse.

Habrán en Almagro, como en cada población, sus «pájaros de cuenta» a los que nadie fiáramos la capa... pero esto es la excepción: no la regla.

En Almagro, el carácter es expansivo, jovial, divertido y alegre como en ninguna otra población de la Mancha; pero noble.

¡Almagro...! Decid de Almagro que es una «ciudad alegre y confiada» que seeste al arrullo de su bullanga y adormecida por el vaho de sus innumerables tabernas, sin otra preocupación que «copas, berenjenas y toros».

Decid, si queréis de Almagro, que tanto como por sus maravillosas filigranas de encaje y blonda, ha sabido hacerse célebre por su atrayente simpatía por un afán desmesurado de atraerse al forastero y dar renombre a sus ferias, que en corridas y festejos superaron siempre a las mejores de la Mancha.

De Almagro podéis decir, que no hay

# ÍNDICE DE PROGRAMAS

Las fiestas taurinas dadas en nuestra plaza, han revestido siempre tanta importancia, que su fama ha traspasado los reducidos límites de esta región, para llegar a todos los ámbitos de la Península, habiéndose de ellas en todas las «peñas» donde los buenos aficionados se congregan. Para que nuestros lectores puedan juzgar de la excelencia de dichos festejos, y al mismo tiempo como curiosidad estadística, insertamos a continuación, las combinaciones de toros y toreros, de las corridas celebradas en este pueblo desde el año 1860, ya que, a pesar de haber hecho prolijas indagaciones, no nos ha sido posible obtener datos de las verificadas desde el año 1845, en que tuvo lugar la inauguración de esta plaza de toros, el día 24 de Agosto, lidiándose reses de Vistahermosa, por el diestro Juan León.

Año 1860. 1.ª corrida. Toros de Rafael Barbero, por Pepete y Domingo Mendivil. 2.ª corrida. Toros de Hurtado, por los mismos espadas.

Año 1861. 1.ª corrida. Toros de Fructuoso Flores, por Manuel Domínguez y José Ponce. 2.ª corrida. Toros de Rafael de la Cufa, por los mismos diestros.

Año 1862. 1.ª corrida. Toros de Comesaña, por El Tato y Juan Manzano, (Nili). 2.ª corrida. Toros de Vicente Ferrer, por los mismos diestros.

Año 1863. 1.ª corrida. Toros de Fructuoso Flores, por Bocanegra y Nili. Segunda corrida. Toros de Vicente Martínez, por los mismos lidiadores.

Año 1864. 1.ª corrida. Toros de Agustín Salido, por Panadero y Gordito. Segunda corrida. Toros de Félix Gómez, por los mismos espadas, viniendo Lagartijo de sobresaliente.

Año 1866. 1.ª corrida. Toros de Manuel Granja, por Tato y Regatero. Segunda corrida. Toros de Puente López, por las mismas cuadrillas.

Año 1867. Dos corridas, por Gonzalo Mora y Lagartijo, actuando de sobresaliente Frasuelo, ignorándose las ganancias a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1868. 1.ª corrida. Toros de Taviel y Andrade. 2.ª, toros de Martínez (Trujillo), toreando en ambas fiestas Cúchares y Currito.

Año 1867. Dos corridas, por Gonzalo Mora y Lagartijo, actuando de sobresaliente Frasuelo, ignorándose las ganancias a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1868. 1.ª corrida. Toros de Taviel y Andrade. 2.ª, toros de Martínez (Trujillo), toreando en ambas fiestas Cúchares y Currito.

Año 1870. Dos corridas, en las que Gordito y Posadero, torearon toros de Rafael Barbero y de la Marquesa de Ontiveros.

Año 1871. 1.ª corrida. Toros de Benjumea. 2.ª corrida. Toros de Gil Flores por Bocanegra y Chicorro.

Año 1872. Lagartijo y Jacinto Machío torearon reses de Rafael Barbero y la Marquesa de Ontiveros.

Año 1873. Toros de la Marquesa de Ontiveros y de Veragua, por Lagartijo y Currito.

Año 1875. Bocanegra y Cara-Ancha, se las entendieron con reses de Núñez de Prado y de Rafael Laffite.

Año 1876. Dos corridas, con toros de Andrés Fontecilla y Vicente Martínez, estoqueados por Frasuelo y Valdemoro.

Año 1877. Toros de Mazpule y Pérez de la Concha, por Frasuelo y Felipe García.

Año 1878. Lagartijo y su hermano Manuel Molina, despacharon toros de Manuel Alvarez (Portugal) y de Bañuelos.

Año 1879. Ganado de Mazpule y Vicente Martínez para Frasuelo y su hermano Paco Sánchez.

Año 1880. Dos corridas, con toros de Granja y de Pedro la Morena, para Felipe García y Lagartijo.

Año 1881. Cara-ancha y Galitio (Fernando), despacharon toros de Fructuoso Flores y de Vicente Martínez.

Año 1882. Toros de Anastasio Martín y López Navarro, para Currito y Galitio (Fernando).

Año 1883. Hermosilla y Lagartijo, se las entendieron con toros de Rafael Laffite y de Veragua.

Año 1884. Toros de Núñez de Prado y de Laffite, por Hermosilla, Chicorro y Cuatrodedos.

Año 1886. Galitio y Espartero, con toros de Benjumea y Saltillo.

Año 1887. Toros de Aleas y del Marqués de Salas, para Lagartijo y Hermosilla.

Año 1888. Ganado de Juan Sánchez Carreros y Carlota Sánchez Taberneró, para Cara-Ancha y Espartero.

Año 1889. Toros en sustitución de Cara-Ancha, Fabello y Bonarillo, por Lagartijo y Espartero.

...en sustitución de Mazpule y de Veragua. Año 1890. 2.ª corrida. Toros de... Año 1891. 1.ª corrida. Espartero y Eclijano... Año 1892. Toros de Anastasio Martín... Año 1893. Toros de Ibarra y de Miura... Año 1894. 1.ª corrida. Toros de Bañuelos... Año 1895. Una corrida, con toros de Palha... Año 1896. Minuto y Fuentes... Año 1897. 1.ª corrida. Toros de Cámara... Año 1898. Dos corridas, con ganado de Ibarra y Palha... Año 1899. 1.ª corrida. Toros de Pérez de la Concha... Año 1900. Dos corridas, con toros de Veragua... Año 1901. Dos corridas, con ganado de Palha... Año 1902. Una corrida, en la que Lagartijo... Año 1903. Toros de Vicente Martínez... Año 1904. 1.ª corrida, Toros de Carreros... Año 1905. Dos corridas, con toros de Taviel... Año 1906. Una corrida... Año 1907. Dos corridas, con toros de Gama... Año 1908. Galitio (Rafael) y Bienvenida... Año 1909. Una sola corrida... Año 1910. Galitio (Rafael) y Manolete... Año 1911. Día 24. Toros de Benjumea... Año 1912. Día 24. Toros de Nandín... Año 1913. Día 24. F. Martín Vázquez... Año 1914. Día 24. Toros de Nandín... Año 1915. 1.ª corrida, seida de Muruve... Año 1916. Día 24. Toros de Benjumea... Año 1917. Día 24. Toros de Trujillo... Año 1918. Día 24. Toros de Veragua... Año 1919. Día 24. Toros de Veragua... Año 1920. Día 24. Toros de Veragua... Año 1921. Día 24. Toros de Veragua... Año 1922. Día 24. Toros de Veragua... Año 1923. Día 24. Toros de Veragua... Año 1924. Día 24. Toros de Veragua... Año 1925. Día 24. Toros de Veragua... Año 1926. Día 24. Toros de Veragua... Año 1927. Día 24. Toros de Veragua... Año 1928. Día 24. Toros de Veragua... Año 1929. Día 24. Toros de Veragua... Año 1930. Día 24. Toros de Veragua...

# EL PÚBLICO

Las corridas de toros son un poderoso factor de embrutecimiento; por tanto, las corridas de toros son hondamente reaccionarias. AZORIN.

En las extensas gradas ya no cabe más gente... La banda lanza al aire sus cadenciosos ritmos... Y el público, de trágicas emociones sediento, se agita en la vorágine de un brutal criterio...

¡El público! Rugiente multitud desatada, que en un extenuante y horroroso martirio solaza jubilosa sus bajos sentimientos, sometiéndose al yugo medioeval de su instinto...

Las mujeres se cubren el rostro con las manos cuando la sangre tinte la arena del anillo; pero, no obstante, asisten después a otra corrida ¡porque alguien les ha dicho que es el festejo típico..!

Y es cierto... Esta es la fiesta que pone de relieve todo el viejo abolengo de nuestro españolismo: sangre, pasión, lujuria, ignorancia, barbarie... ¡Un prurito flamenco junto a un cráneo vacío..!

¿Y es este nuestro pueblo...? ¿Y es esta nuestra raza...? ¿Y es este el fino aroma de nuestro clasicismo...? ¿Son estas nuestras grandes tradiciones gloriosas...? ¿Son estos nuestros grandes ideales artísticos...?

Se afirma que hay dos públicos; el de sol y el de sombra... Pero no... Quien tal piensa ignora que en el circo taurómico no existen privilegios de clase; ¡que el público de sombra y el de sol es el mismo..!

La fiera no es el toro, que de los hombres víctima se defiende acosado, jadeante, rendido... «¡La verdadera fiera! ¡la única! es el público», como implacablemente Blasco Ibáñez ha dicho...

Heterogéneo público amante de las negras emociones que dejan exhaustos los sentidos; público que se extirpa la nobleza del alma haciéndose devoto de un execrable rito...

La sangre de sus venas es la sangre de aquellos obtusos y exaltados idólatras antiguos, que ¡nequios o crueles!—aplaudían en Roma las viles y cobardes proezas de los Circus...

Espléndidos y artísticos pañuelos de Manila encarnados, azules, verdosos, amarillos, con florones, con flecos de a vara y con bordados

tanto como por sus maravillosas filigranas de encaje y blonda, ha sabido hacerse célebre por su atrayente simpatía por un afán desmesurado de atraerse al forastero y dar renombre a sus ferias, que en corridas y festejos superaron siempre a las mejores de la Mancha.

De Almagro podéis decir, que no hay nada que iguale al hechizo irresistible de sus mujeres, deslumbrantes de belleza y de perenne sonrisa; pero una sonrisa inimitable que subyuga, porque la mujer almagraña es artista creadora de su sonrisa como es artista creadora de sus encajes.

Decid de Almagro, que si lo habéis visitado alguna vez, ya no podéis borrar de vuestra memoria y sentir con ímpetu irrefrenable la nostalgia de sus mujeres, la nostalgia de sus verbenas, de sus casinos suntuosos, de sus sabrosas berenjenas, de sus corridas monumentales, de sus ostentosas cenavaldas.

Y decid de Almagro, que es un pueblo tradicionalmente devoto; pero no devoto solamente de las libaciones y los ritos de Baco, sino devoto de sus leyendas y devoto de sus prácticas piadosas, como lo acreditan sus conventos, sus Iglesias magníficas y severas, sus ermitas numerosas y las innumerables hornacinas de sus calles, y el aparato de sus procesiones que se repiten con frecuencia.

Y, por último, decid de Almagro que en él no arraiga «la funesta manía de pensar» que criticaba el filósofo, y que para abandonar sus problemas más serios y «vestirse al momento de fiesta», le basta con oír el estampido de un cohete, o un repique de campanas, o el sonido argentado del choque de unas copas de licor, y aun las rítmicas contorsiones de una bailarina en el tablado...

Pero no; no hay en Almagro malos pájaros, sino únicamente un espíritu luzg de mariposa que se deja deslumbrar fácilmente por las notas de color. Pájaros que pasarían la vida, entre trinos y gorgeos, pero pájaros inofensivos y nobles...

Lástima que el entusiasmo que despliegan para organizar sus frecuentes jaranas no supieran desplegarlo, también cuando hacen falta resolver, por ejemplo, problemas tan graves y abandonados como el de la enseñanza, y otros de capital interés para el desenvolvimiento renovador del pueblo.

Almagro, LOPEZ

Año 1867. Dos corridas, por Gonzalo Mora y Lagartijo, actuando de sobresaliente Frasuelo, ignorándose las ganancias a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1868. 1.ª corrida. Toros de Taviel y Andrade. 2.ª, toros de Martínez (Trujillo), toreando en ambas fiestas Cúchares y Currito.

Año 1870. Dos corridas, en las que Gordito y Posadero, torearon toros de Rafael Barbero y de la Marquesa de Ontiveros.

Año 1871. 1.ª corrida. Toros de Benjumea. 2.ª corrida. Toros de Gil Flores por Bocanegra y Chicorro.

Año 1872. Lagartijo y Jacinto Machío torearon reses de Rafael Barbero y la Marquesa de Ontiveros.

Año 1873. Toros de la Marquesa de Ontiveros y de Veragua, por Lagartijo y Currito.

Año 1875. Bocanegra y Cara-Ancha, se las entendieron con reses de Núñez de Prado y de Rafael Laffite.

Año 1876. Dos corridas, con toros de Andrés Fontecilla y Vicente Martínez, estoqueados por Frasuelo y Valdemoro.

Año 1877. Toros de Mazpule y Pérez de la Concha, por Frasuelo y Felipe García.

Año 1878. Lagartijo y su hermano Manuel Molina, despacharon toros de Manuel Alvarez (Portugal) y de Bañuelos.

Año 1879. Ganado de Mazpule y Vicente Martínez para Frasuelo y su hermano Paco Sánchez.

Año 1880. Dos corridas, con toros de Granja y de Pedro la Morena, para Felipe García y Lagartijo.

Año 1881. Cara-ancha y Galitio (Fernando), despacharon toros de Fructuoso Flores y de Vicente Martínez.

Año 1882. Toros de Anastasio Martín y López Navarro, para Currito y Galitio (Fernando).

Año 1883. Hermosilla y Lagartijo, se las entendieron con toros de Rafael Laffite y de Veragua.

Año 1884. Toros de Núñez de Prado y de Laffite, por Hermosilla, Chicorro y Cuatrodedos.

Año 1886. Galitio y Espartero, con toros de Benjumea y Saltillo.

Año 1887. Toros de Aleas y del Marqués de Salas, para Lagartijo y Hermosilla.

Año 1888. Ganado de Juan Sánchez Carreros y Carlota Sánchez Taberneró, para Cara-Ancha y Espartero.

Año 1889. Toros en sustitución de Cara-Ancha, Fabello y Bonarillo, por Lagartijo y Espartero.

Taviel de Andrade y Núñez de Prado, por Bonarillo, Algabeño y Morenito de Algeciras.

Año 1903. Toros de Vicente Martínez y Félix Gómez, por Algabeño y Parrao.

Año 1904. 1.ª corrida, Toros de Carreros, por Quinto y Saleri, 2.ª. Toros de Moreno Santa María, por Quinto y Parrao.

Año 1905. Dos corridas, con toros de Taviel de Andrade y Núñez de Prado, por Bonarillo, Algabeño y Morenito de Algeciras.

Año 1906. Una corrida... Año 1907. Dos corridas, con toros de Gama y Albarrán, por Bebé chico (en sustitución de Conejito), Lagartijo y Vicente Pastor.

Año 1908. Galitio (Rafael) y Bienvenida, con toros de Saltillo y Vicente Martínez.

Año 1909. Una sola corrida, el día 26 con toros de Félix Gómez, para Pastor y Gaona.

Año 1910. Galitio (Rafael) y Manolete, despacharon toros de Vicente Martínez y Pérez de la Concha, los días 24 y 25 de Agosto.

Año 1911. Día 24. Toros de Benjumea, por Minuto, Fuentes y Morenito de Algeciras. Día 25. Toros Laffite (antes Castellones), por Minuto, Machaquito (que no toreó) y Morenito de Algeciras.

Año 1912. Día 24. Toros de Nandín, para Machaquito y Bombita (Manuel). Día 25. Toros de Camaró, para V. Pastor y Bombita (Manuel). Día 27. Novillos de Castellónes, para Limeño y Galitio (José).

Año 1913. Día 24. F. Martín Vázquez y F. Madrid, toros de F. Gómez. Día 26. Toros de Nandín, para Galitio (José) y Francisco Posadas.

Año 1914. Día 24. Toros de Nandín, por Luis Freg. en sustitución de Galitio, Flores y Belmonte. Día 25. Toros Tovar, para Luis Freg, en sustitución de El Gallo, Caba y Flores.

Año 1915. 1.ª corrida, seida de Muruve, para Joseillito. 2.ª corrida Gallo, Galitio y Saleri II, con toros de Medicina Garvey.

Año 1916. Día 24. Gaona, Peribáñez y Maya, con toros de Páez. Día 25. Toros de Carretero, para Gaona, Posadas y Ballesteros.

Año 1917. Día 24. Toros de Trujillo, por Gaona y Laffite. Día 26. Los mismos espadas, reses Paco Madrid, con toros de Aleas.

Año 1918. Día 24. Maya, Paco Madrid y Posadas, con toros de Aleas, Día 27. Toros de Anastasio Martín, por Galitio, Limeño y Nacional.

Año 1919. Día 24. Vassilto y Dominguín, con toros de General Cívico. Día 25. Toros de Aleas, para Belmonte y Posadas.

obtusos y exaltados idólatras antiguos, que ¡nequios o crueles!—aplaudían en Roma las viles y cobardes proezas de los Circus...

Espléndidos y artísticos pañuelos de Manila encarnados, azules, verdosos, amarillos, con florones, con flecos de a vara y con bordados en los que se distinguen las caras de los chinos...

Mantillas almagrañas sobre bustos juncales... Gargantas torneadas... Labios enrojecidos... Sombreros de anchas alas... Piropos, palmas, rosas prendidas grácilmente en senos femeninos...

Febriles ojos ávidos de lascivia y de muerte... Músicas, algazara, ¡un loco torbellino de ovaciones frenéticas, de procazes injurias, de dicitorios, de voces, de risas, de silbidos..!

Aborto legendario de otras muertas edades es ese fiero público que invade los tendidos, jese público ignaro que de igual forma asiste a las Plazas de Toros y a los Templos de Cristo..!

JACOBO ROLLA.

Megías. Día 27. Belmonte, Belmontito y Sánchez Megías, con toros de Antonio Flores.

Año 1921. Día 25. Gallo (Rafael), Saleri II y La Ross, 3 toros de Veragua y 3 de V. Martínez. Día 27. Toros de Urcola, para Belmonte, Belmontito y Varellito.

Año 1922. Día 26. Toros de Montoya, para Domingula, Valencia II y Marcial Lalanda. Día 27. Pastoret, Camaró, Valencia II y Pablo Lalanda, con 8 toros de Samuel Hermanos.

Año 1923. Día 26. Paco Madrid, Nacional II y Fuentes Bejerano, con toros de Páez Padilla. Día 26. Toros de Trujillo, por Paco Madrid, Nacional II y Joseito de Málaga. Día 27. Chariotada, con novillos de Valentín Flores, para Arpillera, Chariot (Don José) y su Botones.

Como se vé, en los 64 años que quedan reseñados, únicamente han dejado de darse corridas, los años 1895, 1899, 1874 y 1895, los dos últimos años, por causa de la guerra carlista y del cólera, respectivamente, ignorándose la causa de no haberlas dado los otros dos años. Todos los años que ha habido toros, se han celebrado dos corridas, excepto los años 1895 y 1899, por incidencias de la política local, el 1907 y el 1908, (sta por la guerra de Melilla, en ambos años 1907 hubo tres corridas).

LA TIERRA HIDALGA se halla integrada por los siguientes redactores y colaboradores:

REDACCION: Manuel Camasebo Beneytes, Director; David Rayo, Redactor-Jefe; Mariano J. Hernández, Administrador; Tomás Almodóvar, Rufo Fernández, Alberto López, Luis Buedes, Rogelio Hernández de la Torre, Gabriel Vicente Ruiz Muñoz, Alfredo Calvo, José Beneytes Quenda, Luis Relimpo, Ramón Cárdenas, José Almodóvar Mática, Jesús Gómez Rodríguez, Alejandro Alcalde Redondo y Ramón Gabañeta.

COLABORACION: Alejandro Alcalde, Carlos Calatayud, Gregorio Gujarró, Angel Dotor, Francisco Tolada, Luciano de Sosa, Ramón Carande, Miguel Sánchez Migallón, Francisco Morayta, Arturo Gómez Loba, Ramón Solano, Manuel Tomé, José López Barberán, Antonio Aguado Marmon, Ramón Ordoñez Betexer, José Ramón Quenda, Claro Goello, Manuel Gómez Mourón, José Martínez Ruiz Mercedes Plata, Mariano de los Ríos, Moquecho, Agustín...

# LA MICROCEFALIA DE LOS BUFONES

## En vísperas de la lucha electoral.—Los puntos sobre las íes.—Fijando actitudes.

Recordamos haber leído un ensayo del prodigioso poeta portugués, Eugenio de Castro—el heredero de la ira gloriosa de Camoens y de Guerra Junqueiro—apropósito de la incomprensión que la mayoría de los lectores interpretan el sentido recto del espíritu y del alma del escritor. Hay un divorcio continuado y permanente entre la emoción con que la pluma zurce la estructura orgánica de las ideas y la receptibilidad con que se acoge por el lector el íntimo jugo que inspira la creación original. Digo esto, con la mira puesta en las miserables y desalmadas interpretaciones que la microcefalia de un coro banal de bufones, con liba moral e intelectual, ha dado a nuestras críticas y comentarios políticos sobre temas de actualidad palpitante de la Mancha. No me he podido sustraer nunca, aun estilizando la prudencia de nuestros juicios, a que la turba de chatos incomprensivos alambique nuestros jugos espirituales, retuerza conceptos de una prístina y simplista sencillez y muelle, maquillando su savia interna, palabras que han maleado y ductilizado al capricho de sus conveniencias y pasiones. Han prostituido, con un sentido crítico, egoísta y vituperable, la carne virgen de unos escritos que se crearon con una honrada y limpia aristocracia intencional. Unas veces atribuyeron a esta sección, que procuramos rebosarla de desdén y de desprecio para el bandolerismo político imperante, afectaciones y preferencias para el caudillaje del Sr. Ugarte, porque los juicios hincaban la punta de su crudeza en motivaciones erróneas, desacertadas o intolerables de gentes acogidas a las banderas del Sr. Huéctor. Más tarde, cuando la pluma mojaba viriles y masculinos dictérios para los captadores subrepticios o prevalidos de la conciencia pública y tremaba nuestra indignación contra los que vacaban en gaudia la ley municipal y prostitúan las

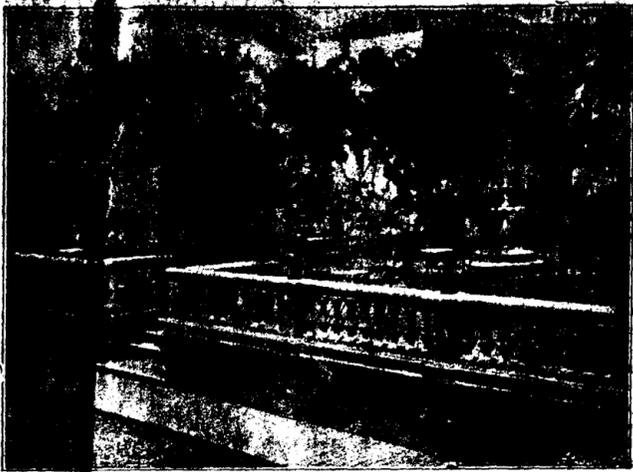
trativas con un impudor de chulos engreídos, escupieron por el colimbo de todas las envidias, puñados de lágrimas apolítico—rabiosamente apolítico—de nuestra campaña. Y ahora porque sinceramente, leal y honradamente recontábamos las fuerzas que han de entrar en la lucha y valorábamos—por íntimo convencimiento o por informes de fidedigna estimación—la primacía en cantidad para las huestes del Sr. Huéctor en determinados censos del distrito, se recrudecen las dentelladas lobunas y nos muerden con esa inquina animal de los más primitivos y desenfrenados instintos.

Afortunadamente podemos decir a gritos, retar, desafiar con una fiera braveza pidiendo la demostración concreta de nuestra inconfesable parcialidad; NO SOMOS DE NADIE, DE NADIE, DE NINGÚN CORRO, DE NINGUNA CUENTELA, DE NINGUNA LEGIÓN POLÍTICA, DE NINGUNA CUADRILLA, DE NINGUNA RANCHERÍA. Tenemos nuestro decoro espiritual y lo estimamos tan religiosamente, con tanta unción mística, que no sabríamos entregarlo sino a motivaciones de ideal que enamorasen la doncella de nuestras conciencias. LA TIERRA HIDALGA no será de nadie nunca, mientras la escriban nuestras plumas, y si en un momento de feminea debilidad se rindiere a la galanía de un cortejador de los tando, en aquel momento la apuñalaríamos nosotros, fieramente, con las puntas de nuestra péñola libre.

Vamos a presenciar el comicio de mañana con una indulgencia y un desdén absolutos. Vamos a presenciar el escamoteo del alma de nuestra ciudad por la política vil, con una impenitente sonrisa cargada de desprecio; vamos a columbrar el paso de las manadas al rollo de la inmoliación; vamos a sentir el argentino sonido de las monedas cotizando miserablemente el augusto magisterio de la ciudadanía; vamos a asistir al espectáculo de que los valedos oficiales atornillen los desafectos más presidiabiles en aras de su consagración.

Ni nos seduce la triunfal aventura del Sr. Huéctor, ni nos apasiona la proclamación del Sr. Ugarte. A distancia, no

# REFUGIO DE VERANO



ALMAGRO - LA TERRAZA DEL CASINO

He aquí lector, un refugio de bella y sugeridora poesía: un refugio donde las rosas trepan por los muros enguirnalando de rosas rosas y blancas... la rosa de Rubén... la decoración del espanto donde palpita más intensamente la vida de Almagro. En esta fresca umbría, donde canturca el chorro llorando de un surtidor, cercado de palmeras que mecen los ramos de su plumaje con voluciones de péndulo y se arrullan bandadas de gorriones que cantan el himno triunfal de su amor escondidos entre el ramaje de las enredaderas y de los rosales. En estas tardes de toros, de luminosidad solar y de cascabelero bullicio, las muchachas bailadas con las mantillas y cen-

das por los mantones de Manila—enormes flores de párpura—encuentran el marco goyesco de su belleza y de su gentil distinción. Y cuando la risa de las bellas—un poco aturulladas por la emoción de sangre y sol del coso de que vuelven—se desata sonora, se eleva como un sueño de majas y chisperos sobre el ambiente, las frondas que sorprendieron el idilio de una Duquesa de Alca o las gotas amorosas de la Reina Manola. Y los rosales aromosos y las enredaderas espléndidas ofrecen su enervante perfume a las lindas damitas que charlotean y rien como pájaros al rumor de los surtidores de la fuente que se deshacen en lluvia cristalina cual un collar de versos rólos...

## PAJARITAS DE PAPEL LA FERIA

Casetas de tabla, gayas percalinas, colosal drocheo de papel pintado. Las hembras, nos muestran sus caras divinas, radiantes de júbilo... ¡La «feria», ha llegado!

La «feria», que estaba mustia y contrastada, por sí no tenía con que solazarse, tendrá dos corrijdas y una «chacota»... ¡Por falta de... no puede quejarse!

También habrá otras muchas diversiones: dos lindos Teatros y un circo ambulante, en que hallará el rico gratas emociones; que el pobre, con serlo, ya tiene bastante.

Pues como, al Concejo se le importa un «pito», que el desheredado se entristezca o ría,

no organiza un sólo festejo gratuito, para que disfrute la pobreza...

Y no habrá conciertos, fuegos de artificio, ni otras distracciones que el público pide, donde encuentre el «Pueblo», ambiente propicio, para que, un momento, sus penas olvide.

Por vía de ejemplo, brindo este recurso: ¿Por qué no organiza nuestro Ayuntamiento, un descacharrante y ameno concurso de cortinas móviles hechas de sarmiento?

De la oreja a Jorge,

nuestro «buen» Gobierno, tuvo la ocurrencia de que, en plenas fiestas, hubiera elecciones.

Y así, habrá dos «ferias», de objetos variados, que ofrezcan sus géneros a los compradores: quien quiera animales, «feria de ganados», y el que busque votos, «feria de electores».

Yo a todos deseo, como amigo viejo, que paseis la «feria» de un modo agradable, sin huesped alguno, que os agüe el «festejo»: que un huesped, resulta siempre «indeseable».

Tomás Almodóvar.

ción contra los que vacaban en gaudia la ley municipal y prostitúan las trativas con un impudor de chulos engreídos, escupieron por el colimbo de todas las envidias, puñados de lágrimas que pretendían mancharnos con las impopulares «analias» de las más fáciles cotizaciones pecuniarias.

Estábamos más altos, como un mito de heroicas virtudes, que las mezquinas interjecciones de la turba. Cuando en la pasada elección, los mismos corros disputaban el festín de nuestro mandato político, en letras henchidas de tinta y de intención aguda, aconsejamos al pueblo dócil, banal y miserable a votar en blanco, significando la protesta más pujante y brava contra el monopolio del vasallo oficial y del dinero. Entonces, eran tan gruesos los caracteres de nuestra proclama, que enfrentaba con una lapidaria independencia, el cerebro motriz de LA TIERRA HIDALGA, que los beoccos y los engros, los microcefalos y los malintencionados, hubieron de rendirse al desdén absoluto en que se inspiraba el credo

que vacaban en gaudia la ley municipal y prostitúan las trativas con un impudor de chulos engreídos, escupieron por el colimbo de todas las envidias, puñados de lágrimas que pretendían mancharnos con las impopulares «analias» de las más fáciles cotizaciones pecuniarias.

Estábamos más altos, como un mito de heroicas virtudes, que las mezquinas interjecciones de la turba. Cuando en la pasada elección, los mismos corros disputaban el festín de nuestro mandato político, en letras henchidas de tinta y de intención aguda, aconsejamos al pueblo dócil, banal y miserable a votar en blanco, significando la protesta más pujante y brava contra el monopolio del vasallo oficial y del dinero. Entonces, eran tan gruesos los caracteres de nuestra proclama, que enfrentaba con una lapidaria independencia, el cerebro motriz de LA TIERRA HIDALGA, que los beoccos y los engros, los microcefalos y los malintencionados, hubieron de rendirse al desdén absoluto en que se inspiraba el credo

tendrá dos corrijdas y una «chacota»... ¡Por falta de... no puede quejarse!

También habrá otras muchas diversiones: dos lindos Teatros y un circo ambulante, en que hallará el rico gratas emociones; que el pobre, con serlo, ya tiene bastante.

Pues como, al Concejo se le importa un «pito», que el desheredado se entristezca o ría,

un descacharrante y ameno concurso de cortinas móviles hechas de sarmiento?

De la oreja a Jorge, con finos modales, nadie habrá que ose tirar noche y día, por orden del inclito Don Martín Rosaies que ha sido el «Herodes» de la «crupellia».

Para compensarnos de la concurrencia, que a la feria quitan estas suspensiones

que os agüe el «festejo»; que un huesped, resulta siempre «indeseable».

Casetas deshechas, rotas percalinas, papel en jirones, sucio y despintado. Las hembras, nos muestran sus caras divinas, tristes y abatidas... ¡La «feria», ha pasado!

TOMÁS ALMODÓVAR.

## CRONICA APUNTES DE FERIA

Todos los pueblos celebran su feria. Nuestro pueblo, sujeto al encadenamiento de la tradición, para no ser menos que los otros, también la celebra.

Refuerzan los chicos el caudal de sus luchas, en relación progresiva con los medios de fortuna de sus ascendentes y allegados, ingresando casi íntegras sus paguitas domingueras.

A medida que la feria se aproxima, la fiebre del ahorro infantil aumenta. Acumulan reales y hasta pesetas, con el tesón mismo que se aglomeran en sus pensamientos las ideas para la aplicación de los ahorritos.

Al aproximarse la feria, comienzan a montarse los tinglados de madera, donde pronto se instalarán los puestos de juguetas y de golosinas que son la esperanza, la confianza toda, en aquella nuestra más feliz edad, en que el tiempo no parece por demás estacionado, no avanzando cuanto el querer quisiera, aguiñeado por la curiosidad del conocer.

El pueblo romperá unos días, la igualdad de su vida y habrá una febril actividad de ir y venir; matizará sus calles y plazas, con la nota de alegría y bullicio de grande urbe.

Ya van llegando los vendedores de helados, con los carritos de fuertes coloridos, adornados de colgajos verbeneros. El mendigo inválido que sustituye sus piernas atrofiadas, por las cuatro ruedas del tosco cajón, en que su cuerpo descansa, y aquel otro de la pierna ulcerada y el del brazo amputado o anquilosado, a causa de la «explosión de un barren».

Vienen también al pueblo las gitanas de tez tostada y de pelo negro y grisiento, sobre cuyo fondo de azabache resaltan los peñecillos verdes, rosados, rojos y azules, y la flor contrabacha que sujeta al trenzado del moño, sirven de engalanamiento a su tocado. Con su policroma vestimenta de tonos tan vivos, como la viveza misma de su inteligencia precisa, parecen allegar el cotidiano alimento, predicando amores y malos quereres.—«Te la digo, güer moso»—preguntan en tono entre quejumbroso y zalamero.—«Anda, ya, e léas ojijos e fuego y tipo de estorniyudo... Y sé yo c'ay una moista mu resala, que de que te vé s'agita su corazón con ansia e ventilar... Y pone sus ojijos más avilados c'un candir resien atiso...»—«¡Dáme una perriya pa e lo bebellio e mi churumbela que a juerza e no comé, tien la muela apigada y'l'emo f'echao toicos telarañas en er bebellio e los grabiles...!»

Y esto dice la gitana y al recorrer uno y otro pueblo, una y otra feria, en tanto que esa «hombres», acaricia y practica la idea de «servir» con la mejor de sus herriyas «el primer payu con quien se tipe».

Igualmente arriba al pueblo, los de las rifas y ruletas de sencillos mecanismos que aseguran la ganancia para sus dueños, con obediencia tan ciega como si aquellos fuesen prolongación de su voluntad misma; y los que «traban las cosas», quienes dejando ver la que aparentemente va a salir, con un edulcorado «punto» del mismo Maquiavelo aprenden, en «vece contrarias» y se llevaron las pesetas que el avaro y «atimado» pueblerino «apuntó», seguro de «su suerte», que le dejó vislumbrar el aparente descaído del jugador.

Se instalaron los feriantes. Pasieron sus tenderetes de herrijas... ¡loza... abanicos... platería... Se estableció también el feriante que más llamó nuestra atención en esa edad en que la feria, es algo así, como la Apoteosis de uno de los muchos libros, es que se traduce la Comedia de la vida. Es feriante, que en «nuestro pueblo», como en todos los pueblos, expende «la última creación» en juguetería, ante «supos» escaparatés y mostradores ¡tanto gozan los niños ricos y tanto se desesperan los niños pobres...! Y donde primero, «guitas», sintieran éstos, los pasionales impulsos de la envidia, que pudo hacer prender en sus almas nacientes y sentimentales, el odio de clase; que nada prende tanto en las almas como las primeras impresiones percibidas, productoras de huellas indelebles en nuestra virginal y sensible placa cerebral...

El feriante, decimos, que lleva para su venta los bebés lindos, de rizados «bellezas rubias, con sus caritas de expresión pácida y vergonzosa, trajecitos de seda y calcancos acharolados zapaticos de muñecas hebillas; aquellas muñequitas de expresión más «rígida», que sólo cubren sus mal acabadas «formas» con ligera «vestimenta festonada» y el descote con «vivo»

mo del atavio, su más inferior precio en venta. Y por último, las «japonas» mofletudas, coloradotas, rebosantes de vida, en posición dura e inflexible, como si aquella rigidez más que a su inarticulación, fuese debida a la opresión misma de la cuerda con que el vendedor las ensarta por los cuellos, para mostrarlas así, con «sina de tirano», a su menuda clientela...

También se exhibe, el minúsculo mobiliario que sirve a las muhequitas que viven, para formar las «casitas de muñecas» atecionándose prácticamente en la ordenación y arreglo del hogar doméstico, que habrán de reir un día, en que para ellas la feria pudiera ser lo que en otro, fuera para los niños pobres, el puesto del feriante portador, de la «última creación en juguetería»...

Aquí, en otro lugar del puesto, están los «fioles», «guitarros... pelotas... barcos... trenes...». La representación toda en pequeño, de la vida misma...

Otras casetas, se ven destinadas a la venta de dulces, almendras y turrones, «servidos» por hijoncas vendedoras, de «chupones» de cañida manga, de típico «mocar de creapo» arrebuñado al busto, como alardeando de indolente dejamiento. Mujeres de exuberantes descotes y de caras bonitas y frescas, con lozania de rosa, como si la nivea albur y nitidez de su belleza, pretendiesen competir con la blancura y floz de sus «pelillies».

En otros sitios y con alineamiento de formación correcta, instauran las mesas los turreros «de la tierra», que cubren su mercapcía con telas de gasa de colores vivos, para protegerla contra el pertinaz y continuado ataque de las abejas. Vienen estas tras el dulzón producto, leguas y leguas, con aquella tozude continuidad de que «va» por lo suyo, pretendiendo reivindicar el fruto de su fabril actividad y que usó de la mano del hombre las arre-

batara, privándolas de lo que con tanto trabajo como disciplina, elaboraran para el sustento...

Diversiones variadas, teatros, circos, toros, caballitos, tiros al blanco, columpios, todo esto tenemos en la feria... No queda tiempo para nada... Hasta se critica menos, porque ¡hay más «casutos» de qué tratar...!

Termina la feria y las gentes se muestran atolondradas, renididas, casi extenuadas... Reina en el pueblo, silencio de de cementerio. El Sol se nubla y hasta suele hacer frío...

Con la feria, finaliza el verano y con ella terminan las amenas tertulias en «saca», con botijo, y con mayor o menor infracción de Ordenanzas municipales...

Pasa la feria, y surgen las ventiscas que arrastran los papeles y la paja que los feriantes dejaron, y juntamente con la tierra y vilanos forman remolinos que recorren las plazas y calles del pueblo, como cabaigata anunciadora de que vienen de fiyo, los continuados, numerosos y fatídicos «días grises» del pueblo... Y hasta nuestra estancia, ya casi invernal, llega el eco de muchas atipladas y porfionas vocecillas que gritan en bullanguera algarabía, las canciones precursoras del invierno.

GRACIANG GUIJARRO.

Almagro—Agosto—1925.

Lea usted siempre "La Tierra Hidalga"

## Almagro Romántico

Quenquiera que en una de las frecuentes noches en que la luna, plena de luz y poesía, alumbrá por sí sola a la ciudad dormida, haya paseado sus calles solitarias, habrá sentido transportados sus pensamientos a tiempos pretéritos, en los que es fama la gloria, esplendor y romanticismo de la cabecera de Calatrava, residencia de Maestros, asilo y fortaleza de monjes y guerreros.

Sus torres esbeltas y gigantes, sus fachadas de portones heráldicos y ventanas de abundoso y saliente herraje, sus arcos de muralla, puertas que fueron por donde moros y cristianos salieron al son de bélicos clarines a combatir al enemigo; todo nos dice con gran fuerza evocativa, la importancia de la antigua «Gemella Germanorum», en los tiempos medioevales de princesas de dorados cabellos y juglares, de aquella homérica epopeya que asoló los campos de Castilla y Andalucía en que luchaban la raza y la fé, la Cruz y la Media Luna, de aquellos primeros caballeros calatravos que al conjuro del llamamiento de un monje humilde y heroico se agrupan en su torno e impiden en «Calatrava» el avance de la morisma, extendiéndose luego por el campo calatravo para su defensa y castigo del invasor.

Por sus veredas llanas y espaciosas, desfilaron vistosas cabalgatas de guerreros al regreso de algaradas y combates. Los corceles briosos y cabrieros, orgullosos de sus cargas, rezoaban al pasar por las ventanas de un palacio, tras las cuales un rostro blanco o agareno y siempre bello, atisbaba el paso de tan alegre cabalgata vencedora y ufana de su triunfo.

Al pié de sus rejas, algun trovador viajero y bohemio, pulsó su laúd y entonó sus endechas de amor, en la noche callada y serena y sus frases galanas y su música dulce, hicieron vibrar melancólicamente el corazón de la virgen que escuchó la canción. Y luego la castellana, en sus sueños románticos dibujó en su mente al feliz peregrino del amor y del arte que con su voz armoniosa y gentil apostura despertó en su alma el amor...

Y soñando, soñando, fué aumentando en su pecho el amor y soñando y amando fué agostando la vida una rosa...

En una calle tortuosa y angosta, en la que rara vez penetran los rayos de la luna...

del amor y del arte que con su voz armoniosa y gentil apostura despertó en su alma el amor...

Y soñando, soñando, fué aumentando en su pecho el amor y soñando y amando fué agostando la vida una rosa...

En una calle tortuosa y angosta, en la que rara vez penetran los rayos de la luna, contemplo abstraído un palacio; mis ojos inmóviles, y ensimismado mi espíritu. Se entornan mis párpados y evoco...

Una damita noble, muñequita romántica, de gentil aspecto, seguida de una dueña beata y gruñona, señora del palacio; la joven, soñando despierta, los ojos al cielo, en «él» el pensamiento, la vieja gruñendo o rezando—es lo mismo—dirigen sus pasos recatados e inseguros al cercano monasterio. De un portón cercano se destaca un bullo envuelto en amplia capa que tapa su rostro. Sigilosamente, procurando no descubrirse al ruido de sus espaldas, sigue a las mujeres; mas su precaución no es tanta, que impida, que enganche su embozo en una ventana y descubra sobre su pecho la insignia de Calatrava.

La dama delante y el «galán»—no hay duda—detrás, llegan al monasterio que dicen de la Asunción. La dueña adelantándose, da dos golpes misteriosos en la puerta e inmediatamente una mano blanca asoma por un ventanillo, una tos forzada contesta a la señal y la puerta se abre silenciosamente. Penetran las dos mujeres en el zaguán donde una monjita bella y perfumada recibe a la joven con muestras de gran alegría a la par que respeto.

Frente a la mansión silenciosa, queda el caballero sorprendido y confuso pensando el objeto de aquella rara visita nocturna de que la luna y él fueron testigos. Rápido cruza por su mente un celoso pensamiento que involuntariamente lleva su mano a la cruz de la espada; mas el apagado rumor de una puerta que se abre, corta su acción y la dueña compungida y llorosa de la damita mística, aparece en el umbral y encamina sus pasos acompasados al caballero, que inmóvil y despreocupado del incógnito aguarda y detiene a la vieja, hablándole silencioso, mientras una mano hace sonar aurífero metal de prometedora seducción...

Y la vieja habla y habla traspasando de pronto el corazón del doncel... Sus palabras son dardos que hieren arteras. El doncel escucha a la vieja en silen-

## MOTIVOS POÉTICOS DE ALMAGRO

### LA MUJER ALMAGREÑA

No es, mujer, la belleza—¡con por insuperable!— quien te eleva a la cumbre del monte de la gloria, quien exalta tu effigie bendita y adorable de la Mancha en los fastos antiguos de la historia.

Tampoco la hidalguía, adorno de tu pecho, nido de sugestiones que alientan nuestra vida, es—hermosa mujer—el motivo que ha hecho inmortal el tesoro de tu alma florida.

La causa más legítima de tu rancia grandeza son tus manos divinas que tejen la destreza origen de que en todo el mundo se te nombre; ¡el encaje trenzado sobre tus almohadillas, verdaderos trofeos de todo tu renombre, donde son fabricadas tan magnas maravillas...!

### LA REINA DE LA MANCHA

Reina te llamo porque reina fuiste de la tierra natal del Caballero más valiente, arrogante y altanero que a consentir «entuerzos» se resistió...

De tu imperio y corona sólo existe el recuerdo fugaz y pasajero... ¡Concluyó tu vivir aventurero...!

¡Todo tu antiguo brillo lo perdiste...! ¡Por qué murió tu fuerte poderío...! ¡Por qué acabó tu influjo en el desvío...! ¡Porque fuiste indolente, perezoosa para afrontar impávida el azote del infortunio, y un poco medrosa para seguir al bravo Don Quijote...!

ANASTASIO RAMÓN CAÑIZARES

### LA CIUDAD DE LOS ENCAJES

Eres dulce y modesta Dulceina, de la cantada Mancha musa y brillo, maga del arabesco y del bolillo que en tejer filigranas se recrea.

Yo he puesto en mi vestido un pedazo de tu encaje divino, tan sencillo y sutil, como el ágil estribillo que al fin de una canción revolotea...

Y ha llegado aquí dentro, a lo profundo del pecho, la merced del homenaje que alentaré mi sino vagabundo...

de la cantada Mancha musa y brillo, maga del arabesco y del bolillo que en tejer filigranas se recrea.

Yo he puesto en mi vestido un pedazo de tu encaje divino, tan sencillo y sutil, como el ágil estribillo que al fin de una canción revolotea...

Y ha llegado aquí dentro, a lo profundo del pecho, la merced del homenaje que alentaré mi sino vagabundo...

Con el gracioso aírón iré mi traje orgulloso de verse por el mundo orlado con la gloria de tu encaje!

EUGENIA ROCA

### EL REAL DE LA FERIA

## La Plaza de la Constitución

Hora es ya de que nuestro corazón, rinda el justo y merecido tributo evocativo al pasado de nuestra Ciudad, que fué Capital de la Mancha Baja por la distinguida merced que le hizo el Rey Don Fernando VI, a ruegos de un prestigioso Conde de Valdeparaiso, Ministro de la Corona en aquella época de soberbias magnificencias; que fué la cuna de la prestigiosa Orden de los Caballeros de Calatrava, y que por todos los siglos ha sido y será lecho de santas hidalguías. Imposible sería estrofar en las columnas de un periódico, todo lo complejo e interesante que se contiene en las páginas de su historia; mas, a grandes rasgos, procuraré trazar, con el pecho tremente de gozo y con el alma henchida de vehemencias, todos los actos y hechos acaecidos en su antiquísima Plaza, como también en sus monumentos.

La Plaza tiene forma rectangular. En uno de sus frentes está situado el Ayuntamiento cuya edificación se desconoce, sabiendo a historia cierta que con la casa habitada, hoy, por D. Dolores Díaz, Viuda de Relimpio, formaba el Hospital de San Jerónimo. Esta casa fué una del egregio Dr. Relimpio, uno de los preclaros varones de nuestra hidalga tierra, que allí en la Universidad Hispalense, dejó impreso el sello de su ciencia. La Casa del Concejo tiene tres pisos y una torre que donda, hay instalada un reloj. Existe en su fachada una

placa que dice: «En esta casa nació el Conde de Valdeparaiso, el 17 de Mayo de 1719, y su pasadizo de piedra fué sustituido por una amplísima losa de cemento cuadrado diminutamente; esta accera sirve de paseo preferente a nuestras lindas paisanas en la estación invernal. En el interior del Ayuntamiento, y en el descanso de su escalera, incrustadas en la pared hay tres lápidas que se pueden ver desde la plaza: la primera está escrita en caracteres romanos y su traducción se reza en la segunda lápida, que literalmente copiada dice así: «Jesus Marya Joseph.—La lapida que esta encyma de esta se puso en tiempos de los Romanos por Publio Bebyo Benvsto en el pvente que hyzo sobre el ryo Jabalon donde esta la Hermyta de Nvestra Señora de Oreto o Azqueva junto a la antygva cyudad de Oreto fundada entre el Convento de Calatrava y Granatvia que se destrvyo por los moros ygnorase ryando se mvdo a esta villa y casas del Comendador de Torroba de donde se traslado a estas Capytviales por el señor D. Pedro de Arandya yntendente que fue desta Provincia y vltimamente syendplo este año del 1.734 el Señor D. Alonso Tovy de Monsal de Cavallejo del Orden de Calatrava Coronel de Ynfanterya Conde de Benaxyar se colocó aqui para mayor perpetvydad deste antygvo monvmento pva ynscripçyon tradvelda en castellanor por D. Joseph de los Ryos Comysyvnado por el Rey para la composyçyon de estas Casas Capytviales y papeles antygvos de su archivo dyce assy—Pvblvo Bebyo Benvsto hijo de Pvblvo Bebyo Veneto y nyeto de Pvblvo Bessyster Oretano a petycyon del Regymyento y del Pvbleo hyzo esta pvente para honra deste templo con gasto de ochenta sesterçyos y despvps la dedico havvyendo hçhço en la fyesta de la dedycayon jeygos cyrcenses de a cavallo y otra lapida por bajo de esta que nos es difícil reseñar, por faltarle algunos trozos.

En el lado derecho de las Casas del Consistorio, hay un soportal que en los tiempos que Almagro fué Ciudad de Calatrava, estuvo unido a un arco que separaba la plaza de las modernas calles llamadas de San Agustín y Juliana Fernández. Descansan los edificios del soportal sobre veintiseis columnas de materia caliza, irregulares en tamaño y proporción, y en algunas de ellas se notan abultamientos que una vez rota la cascabele del barniz con que fueron vestidas há poco tiempo, dejan ver algunos rasgos. Esta es exacta y fehaciente prueba de que estas son aluvión de otros monumentos anteriores. En los edificios, dando vista a la Plaza, y afinándose en dos pisos, hay 151 ventanas de forma regular e iguales, teniendo cada una su pequeña barandilla. Las doce primeras son las pertenecientes a la Casa-Redacción de nuestro periódico. Este soportal tiene subterráneamente a todo lo largo un sótano, galería o concavidad de misteriosa significación en lejanas fechas, que rememora vagas leyendas inquietantes...

En la parte izquierda de las citadas Casas del Concejo, hubo otro gran arco que, formando un solo cuerpo con el soportal izquierdo, demarcó la separación de la calle, conocida en la actualidad con el nombre de Alfonso XIII. Las columnas en número de cincuenta—tienen la misma reseña que las anteriores, y sus 132 ventanas guardan la misma simetría que las ya citadas. En el tercio de su longitud, existe la denominada calle del Toril, que por tradición fiel de nuestros antepasados, sabemos fué destinada a guardar los toros que hablan de lidiarse en la nacional, salvaje y típica fiesta de la majeza española. Há próximamente un año que le dieron el nombre a esta calle de Travesía de Canalejas. A continuación hay una vieja casa que, hoy, se destina a Posada y que fué el antiguo Teatro, de cuya custodia estuvo encargado, allá por el año de 1846, Juan Rafael Gascón Fernández... En su interior, aún se ven las vetustas galerías donde estaban situados los palcos. A unos metros de esta vieja casa, alzáse un edificio que en otro tiempo fué la noble mansión o el hermoso Palacio de la nobilísima familia de los Yñiguez; de la propiedad de esta morada, goza hoy el Alcalde actual D. Agustín Gómez Gallano. Cerca de ella, hay una casa con una maravillosa portada que data del 1712, sin que sepamos nada más de ella.

En el fondo de la Plaza, vemos una fuente de hierro de desconocida fundición y sólo sabemos que en la antigüedad, constantemente estaba manando, y el agua se destinaba al riego de la Plaza y para el servicio doméstico. Tiene también la Plaza a uno de sus

soportal sobre veintiseis columnas de materia caliza, irregulares en tamaño y proporción, y en algunas de ellas se notan abultamientos que una vez rota la cascabele del barniz con que fueron vestidas há poco tiempo, dejan ver algunos rasgos. Esta es exacta y fehaciente prueba de que estas son aluvión de otros monumentos anteriores. En los edificios, dando vista a la Plaza, y afinándose en dos pisos, hay 151 ventanas de forma regular e iguales, teniendo cada una su pequeña barandilla. Las doce primeras son las pertenecientes a la Casa-Redacción de nuestro periódico. Este soportal tiene subterráneamente a todo lo largo un sótano, galería o concavidad de misteriosa significación en lejanas fechas, que rememora vagas leyendas inquietantes...

En la parte izquierda de las citadas Casas del Concejo, hubo otro gran arco que, formando un solo cuerpo con el soportal izquierdo, demarcó la separación de la calle, conocida en la actualidad con el nombre de Alfonso XIII. Las columnas en número de cincuenta—tienen la misma reseña que las anteriores, y sus 132 ventanas guardan la misma simetría que las ya citadas. En el tercio de su longitud, existe la denominada calle del Toril, que por tradición fiel de nuestros antepasados, sabemos fué destinada a guardar los toros que hablan de lidiarse en la nacional, salvaje y típica fiesta de la majeza española. Há próximamente un año que le dieron el nombre a esta calle de Travesía de Canalejas. A continuación hay una vieja casa que, hoy, se destina a Posada y que fué el antiguo Teatro, de cuya custodia estuvo encargado, allá por el año de 1846, Juan Rafael Gascón Fernández... En su interior, aún se ven las vetustas galerías donde estaban situados los palcos. A unos metros de esta vieja casa, alzáse un edificio que en otro tiempo fué la noble mansión o el hermoso Palacio de la nobilísima familia de los Yñiguez; de la propiedad de esta morada, goza hoy el Alcalde actual D. Agustín Gómez Gallano. Cerca de ella, hay una casa con una maravillosa portada que data del 1712, sin que sepamos nada más de ella.

En el fondo de la Plaza, vemos una fuente de hierro de desconocida fundición y sólo sabemos que en la antigüedad, constantemente estaba manando, y el agua se destinaba al riego de la Plaza y para el servicio doméstico. Tiene también la Plaza a uno de sus

En esta plaza se celebraba la segunda parte de los Autos de Fé, que consistía en la predicación de los Calatravos al pueblo para incuicarle el miedo que habíase de tener a la banta Inquisición para que no cayeran bajo el peso de su Ley. También se celebraron las solemnes fiestas de Canonización de San Juan de Capistrano, San Francisco Javier, San Pascual Bailón y la de la Santa Doctra, Teresa de Jesús. En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta plaza se celebraba la segunda parte de los Autos de Fé, que consistía en la predicación de los Calatravos al pueblo para incuicarle el miedo que habíase de tener a la banta Inquisición para que no cayeran bajo el peso de su Ley. También se celebraron las solemnes fiestas de Canonización de San Juan de Capistrano, San Francisco Javier, San Pascual Bailón y la de la Santa Doctra, Teresa de Jesús. En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta plaza se celebraba la segunda parte de los Autos de Fé, que consistía en la predicación de los Calatravos al pueblo para incuicarle el miedo que habíase de tener a la banta Inquisición para que no cayeran bajo el peso de su Ley. También se celebraron las solemnes fiestas de Canonización de San Juan de Capistrano, San Francisco Javier, San Pascual Bailón y la de la Santa Doctra, Teresa de Jesús. En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se congregó al pueblo para darle lectura de un Edicto proclamando la capitalidad de Almagro, y de otro referente a la concesión de la Feria en el reinado de D. Enrique IV, si la memoria no nos es infiel.

Tiene la Plaza una losa de piedra que—en forma de aspa—la atraviesa en toda su extensión.

En esta plaza se celebraba la segunda parte de los Autos de Fé, que consistía en la predicación de los Calatravos al pueblo para incuicarle el miedo que habíase de tener a la banta Inquisición para que no cayeran bajo el peso de su Ley. También se celebraron las solemnes fiestas de Canonización de San Juan de Capistrano, San Francisco Javier, San Pascual Bailón y la de la Santa Doctra, Teresa de Jesús. En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes. Las famosas fiestas de Momo tuvieron

ALEJANDRO ALCALDE REDONDO

# Yo no sé lo que tienen

No quiséramos nosotros dejarnos influenciar por el espíritu de paisanaje, al formular el juicio que nos merecen las mujeres de Almagro, aureoladas por una tradicional fama de simpatía y hermosura.

Procuraremos no establecer comparaciones — que jamás hemos considerado odiosas —, para evitar la posibilidad de que se nos tilden de parciales y para ahuyentar a los polemistas coregionarios que espontáneamente pudieran surgir.

Nosotros, en estos momentos, sentimos la nostalgia augustal de los días otoñales; de esos días de la suave y grata estación autumnal en que la riolante y gigantesca comba azulada se nos muestra intensamente brufida; de esos días en que el Sol vierte, con prodigalidad de torrentera, sus auríferos rayos sobre todas las cosas, como una cálida lluvia de besos acariciadores, de esos días de calma, apacibles y serenos de esos días en que, por la tibia del ambiente y la diáfanidad del esplendoroso océano atmosférico, invitan a dejar al margen las ocupaciones habituales y sugieren la salvadora idea de lanzarse por esos campos en busca de solaz para el espíritu y de breve, pero tonificador, descanso para el cuerpo...

Nosotros recordamos que, algunos de estos días, blandos y superiores, acogiendo con meliosa cordialidad una invitación amiga, hemos vagado por el perímetro de la población, antes de encaminar nuestros seguros pasos hacia otros horizontes más amplios y luminosos, de mayor fuerza de dulce emotividad. El fin que hemos perseguido al pasear por los suburbios, ha sido el de admirar de cerca a las garridas mozas de salacidad albaicinesca que en ellas reside...

El marchamo característico de nuestras lindas encajeras, de estas sencillas «sufridas» y laboriosas obreras de Almagro que con el prodigio de sus encajes tanta gloria han sabido dar a su pueblo natal, es el de aparecer, formando nutridos y pintorescos grupos, sentadas con sus almahadillas en el suelo en esa posición moruna, violenta y fatigosa por las muchas horas que así permanecen...

En las puertas de sus humildes viviendas en esa posición moruna, violenta y fatigosa por las muchas horas que así permanecen...

Nosotros, buceadores de la vida procelosa y amarga como las aguas marinas, y algo tocados del legendario romanticismo de nuestros progenitores, hemos colocado muchas veces nuestros cilindros de amatista sobre estos ricos y floridos planteles de encajeras almagrañas; sobre estas magas de las blondas, sobre estas maravillosas confeccionadoras de fastuosas aplicaciones y ondulantes puntillas, sobre estas insuperables manufactureras... Y hemos visto con delectación y confusos con entera imparcialidad, que constituyere-

## NOTAS HISTÓRICAS DE ALMAGRO

### Contraste de dos visitas Regias

Dos veces, en el transcurso de 81 años, tuvo Almagro ocasión de albergar a los monarcas castellanos, durante la época turbulenta y azarosa de la Reconquista, cuando este pueblo, entonces Villa, era capital del Campo de Calatrava y residencia de los Maestres de dicha Orden. Fueron los egregios visitantes, Don Alfonso X el Sabio y Don Pedro I el Cruel, alojándose ambos en la «Casa Maestral», que estaba enclavada en los terrenos que ocupa la que antes fué «Casino de Almagro» y hoy es «Círculo de la Unión», y también en los que, en el año 1758, se edificó un Cuartel de Caballería, que habiendo sido destruido por un incendio, vio alzarse en su solar, como signo de la industrialización de los tiempos que corremos, una panadería, una bodega y la «Central Eléctrica Almagraña».

Las causas que motivaron las visitas, fueron harto diferentes, y por ende de relieve, las cualidades que adornaban a huéspedes tan sobresalientes, y la justicia con que la Historia les ha adjudicado los calificativos, que son como un compendio de la política desarrollada durante sus reinados.

Don Alfonso X el Sabio, vino a Almagro, el año 1273, con el objeto de celebrar Cortes. Eran éstas, asambleas en las que se reunían los tres brazos o estamentos, la Nobleza, el Clero y el Estado llano, representado por los Promocioneros, nombrados por las Cidades y Villas, para discutir y votar entre los

gión el número de sus mujeres hermosas de esta Ciudad.

En unas hemos admirado la soberana gallardía de sus joyantes cuerpos de perfecta modelación escultural, en otras la flexibilidad de sus fallos luncales, y quebradizos y la sugestionadora garbosidad de sus anjares de maja; en éstas, la ondulidad de sus magníficas cabelleras de ébano o rubias como los trigales agostados; en aquéllas, el milagro de sus ojos rutilantes y agarenos o de pupilas dulces y ensoñadoras; allí hemos contemplado con éxtasis teresiano, místico, a mozas de tez morena esplendorosamente bellas; allá nos han producido asombro emocional los rostros de albura inmaculada y de suma delicadeza de impúberes doncellas; aquí nos han deleitado la fresca lozanía, la suave tersura, la oronda exuberancia de magníficas zagalas dignas de ser inmortalizadas por el mágico pincel del egregio pintor Romero de Torres... ¡Así son muchas de nuestras mozas! ¡así nuestras «punteritas»! ¡así nuestras zagalas...!

¿Y que líneas hilvanaremos para expresar cómo son las del centro de la población? ¿Qué semblanza haremos de las simpatísimas damiselas que más frecuentemente vemos?

No es aventurado sostener, lector benévolo, que éstas como aquellas siguen manteniendo muy en alto, desde los primitivos tiempos de la gran Reconquista, el pabellón que a Almagro — al egregio Almagro de los medioevales caballeros — le ha dado tanta fama de mec en su regazo a mujeres hermosas, muy hermosas, soberanamente hermosas...

¿Has visto tú, hombre de exóticas tierras, a nuestras damitas jóvenes? ¿No han tenido tus ojos la dicha de sentirse fascinados ante la gloriosa visión de las lindísimas muchachas almagrañas? Pues mira, sin protocolarios empalagos yo te las presentaré. Dirige tu mirada de águila avizorante hacia aquel grupo de pimpantes señoritas... Ve que son por su belleza arcángelica, por su delicada y exquisita complexión y por su fragancia seductoramente juvenil, dignas de tener como trono la majestad de los cielos y como estrado la esplendente floración de la tierra...

Admira la gentileza de esas «nenitas» que con suprema distinción y gracia inimitable, pasean por el real de la feria...

No pierdas de vista a aquellas ninitas que, asomadas al balcón, parecen arrancadas de un cuadro de Murillo...

inimitable, pasean por el real de la feria...

No pierdas de vista a aquellas ninitas que, asomadas al balcón, parecen arrancadas de un cuadro de Murillo...

Contempla detenidamente ese otro plantel de niñas impúberes que, cual irisadas mariposas, son de una hermosura auroral, de un encanto magnificente, de una luzbelina irradiosidad y de unos tan garbosos andares, que éstas como aquéllas, las unas como las otras, y todas las almagrañas, justifican la sugestiva copla popular que dice:

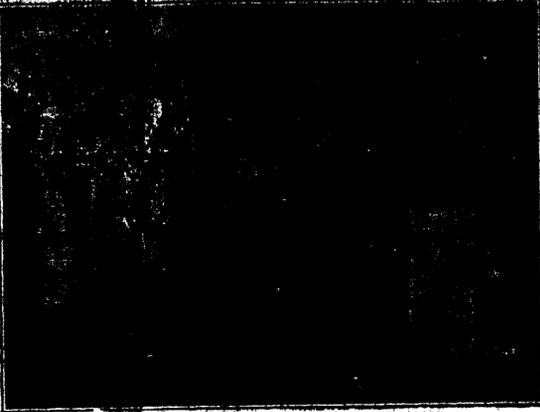
Yo no sé lo que tienen estas de Almagro, ¡que hasta el agua bendita toman con garbo!

RUFO FERNÁNDEZ.

vecinos de las mismas, siendo elegidos, por lo general, dos Procuradores por cada una, no teniendo estas Cortes el carácter de soberanas que hoy ostentan, ya que en aquellos tiempos la Soberanía residía íntegra en el Rey, siendo dichas asambleas puramente consultivas, convocadas por el Monarca, para que le ilustraran en los asuntos difíciles que sometía a su consulta, decidiendo luego con libertad de criterio, sin tenerse que amoldar a las respuestas que de ellas recibiera. Otras veces, eran los Procuradores los que hacían peticiones al Rey, a los que éste accedía o no, libremente; siendo también facultad de las Cortes, que no se impusieran pechos o tributos, sin consentimiento de los Procuradores.

Las Cortes de Almagro, fueron reunidas para atender a la petición, que, a Don Alfonso, hicieron los «ricos hombres», a fin de que rebajara los tributos, especialmente el diezmo que cobraba de las mercaderías que entraban en el Reino, a cuya solicitud accedió, magnánimo, el Monarca, según consta en la siguiente escritura de privilegio: Don Alfonso Rey de Castilla, de León... Otorgamos que nos rogaron la Reyna Doña Yolante, mi mujer, y el Infante Don Fernando, nuestro hijo primero, e heredero; y el Infante Don Fredic, e el Infante Don Manuel, nuestros hermanos, e Don Pelay Pérez, Maestro de la Orden de la Cavallería de Santiago, e Don Joan Gonzalez, maestro de la Cavallería de Calatrava, e Don Garci Fernández, Maestro de la Orden de la Cavallería del Temple... e Don Simón Roiz de los Cameros, e Don Diag Sánchez, nuestro Adelantado Mayor de la frontera, e Don Pedro Peláez, e Don Ferrán Pérez, e Don Pedro Rodríguez de Villalobos, e Don Rodrigo de

## DE LOS DÍAS REMOTOS



ALMAGRO.—EL ARCO DE GRANADA

No son en la Mancha nada numerosas las ciudades que, como Almagro, atesoran un arsenal de recuerdos tan poderosos en interés y en evocadoras sugerencias, tan aromatizado de leyendas centenarias y de prodigios hechizos... Hay aspectos, detalles, perspectivas, que dejan el alma del observador en un éxtasis, como si de súbito en ella se adhiriera toda la desconcertadora esencia de un pueblo que su nuestro entendimiento, nuestro sereno raciocinio, no se atreve a calificar de «gloriosos», nuestra fantasía, por el contrario se rinde al hechizo del pánico imperativo de lo que nuestros ojos nunca vieron ni recordara nuestro espíritu con la curiosidad de lo presentado vagamente...

Uno de esos inimitables testimonios, una de esas palpitations evocantes, en su mudez eterna, uno de esos cuadros arcaicos que revelan con severa entonación la peculiar característica de las edades muertas para siempre, una de esas reliquias de otras épocas que perduran a través de todas las innovaciones del progreso, es indudablemente el vetusto lugar que reproduce la vista fotográfica que unida a otros renglones se publica. Resultaría de un muy dudoso crédito conjeturar con firmeza exacta su función y objeto de la misma. Sobre el arco me gustó, de venerables piedras meladas en sus bordes, sin resquebrajamiento, se existiese una doble galería, en comunicación por una puerta existente en la ligera muralla de la izquierda, y cerrada por una vieja barandilla de fuertes balaustrades de madera. En estos recintos, a los que desde la calle conduce una escalera piana y tortuosa, venera la

popular dos imágenes: por el lado en que aparece la presente nota gráfica, un Cristo de modesta talla artística, preso bajo un cristal empañecido, agobiado su divino cuerpo entre un montón de rosas de trapo o de papel que le cubren absolutamente; y por el lado opuesto, una Virgen de humilde vestimenta, la Virgen de las Nieves, patrona de este ingenuo pueblo, sepultada también bajo la opacidad de una vidriera lamentable...

En derredor de las modestas hornacinas que sirven de nicho a las imágenes, distingue una orla de complicación no muy difícil, pero labrada con especial esmero artístico. Llegada la noche, unos farolillos minúsculos parpadean la ruidosa amortiguada de su luz, que pone temblores siniestros en las paredes de recia textura, en las cuadradas y pequeñas ventanitas de corte netamente moro. En sus sencillos antepechos, en la ruina fatal de sus tejados, en los huecos de las murallas entenebrecidas por la sombra de los cielos, en la boca de la alcantallita que parece simbolizar todas las feroces agujeras de un ignoto pasado hundido en los abismos del misterio, en la vorágine espantosa de las centurias fenecidas...

Y sin poder acaso evitarlo, inesperadamente, sentimos adentrarse en el espíritu una zozobra íntima; la zozobra aguda y macerante de aquellos tiempos en que, como el propio hogar, contrabancan las poblaciones con macizas fortalezas a las que se marcaba acceso por arcos vitrajados de continuo, al igual que este viejo, tan almagraño y casi fabuloso, Arco de Granada.

Villalobos, e Don Rodrigo Ibáñez, Perdiguero de Santiago, e Don Diego López de Sautón, e Don Gonzalo Ibáñez, hijo de Don Joan Alfonso, e Don Pedro Peláez de Asturias, e Don Rodrigo Rodríguez de Saldaña e Nuño

tiguero de Santiago, e Don Diego López de Sautón, e Don Gonzalo Ibáñez, hijo de Don Joan Alfonso, e Don Pedro Peláez de Asturias, e Don Rodrigo Rodríguez de Saldaña e Nuño Fernández de Baldeñero... e todos los otros Infanzones, e Cavalleros, e Fijosdalgos, que fueron conunso en Almagro del Campo de Calatrava, e nos pidieron por merced, que de los servicios que nos prometieron en las Cortes de Burgos, cuando casó el Infante Don Fernando con su hija del Rey de Francia, de dar de sus vasallos, que eran tantos como seis monedas, para cumplir fecho de la Frontera de los cuales seis servicios nos avian dado los dos, e fincavan los quatro, que nos les quitásemos los dos, y los otros dos que nos los darían. Otrosí, en razón de los diezmos que tomamos de las cosas que metien en nuestros Regnos, e sacaron ende, como quier que lo faciamos con derecho, podiendo acrecer nuestras resadas, así como los otros reyes ficiéron, rogáronnos, e pidieron por merced, que los tomásemos estos seis años primeros que vienen, que los quitásemos para dende adelante, por siempre jamás, más que aviessemos las nuestras resadas, e los nuestros derechos, así como los ovieron los otros Reyes, e nos, antes que estos diezmos tomásemos. Onde por les facer bien, e merced, otorgamos estas cosas sobre dichos, como ellos nos lo rogaron, e dello damos dos cartas plomadas: una que esté guardada en la Sacristía de Santa María de Burgos; e la otra en la casa de los Frayles Predicadores de la Ciudad de León. Fecha la carta en Toledo martes 28 días andados del mes de Marzo en Era de 1311, en el 21 años que el Rey sobre dicho Regno...

El motivo de haberse reunido en Almagro estas Cortes, fué, de un lado, porque el Infante Don Fernando y los que con él estaban en la frontera, pudiesen venir, y no se alejaron mucho de la guerra en que estaban, y de otro, porque, desde que los ricos hombres que estaban en Granada supiesen de aquella asamblea pudiesen enviar sus mensajeros.

La estancia de Don Pedro el Cruel en este pueblo en el año 1254 fué debida, a que codiciando el Maestrazgo de Calatrava Don Diego de Padilla, y deseoso el Rey de complacerle, por tratarse de hermandad de su amante, Doña María de Padilla, aprovechó la ocasión de pasar por el real del Campo de Calatrava, para ir a visitar a Doña

hacia Castilla, para prender y mandar matar al Maestre de dicha Orden, Don Juan Nuñez de Prado, al que hizo venir desde las fronteras de Aragón a Sevilla de su residencia, mandándole una cédula, firmada de su nombre, en la que le prometía en fe y palabra Real,

matar al Maestre de dicha Orden, Don Juan Nuñez de Prado, al que hizo venir desde las fronteras de Aragón a Sevilla de su residencia, mandándole una cédula, firmada de su nombre, en la que le prometía en fe y palabra Real, que no recibiría agravio ni daño en su persona ni estado, por cosa alguna que hasta aquel día hubiese dicho o hecho contra su servicio, pues este Maestre, había sido aliado de Alburquerque, cuando, por encargo de las reinas, Doña María, madre de Don Pedro y Doña Blanca, esposa del mismo, fué a Toledo, donde el Rey estaba con la Padilla, para persuadirle de que debió abandonarla y marcharse a vivir con su legítima esposa, Don Juan Nuñez, confiando en la palabra del Rey, desoyó los consejos que le daban, para que peleara con las huestes que éste enviara, a las órdenes de Don Juan de la Cerda, a fin de allanar el camino que había de recorrer con su séquito, hospedando al Monarca en su palacio, y haciéndole muchos regalos y presentes; y estando Don Pedro comiendo, y el Maestre a su mesa, Don Diego y otros caballeros, a quienes aquel había manifestado su voluntad de que le prendieran, lo hicieron así, al tiempo que el regio huésped les hizo una seña, que entre ellos habían convenido, siendo reducido a prisión, y después degollado en el castillo de Maqueda, en la provincia de Toledo, confiriéndose a Don Diego el Maestrazgo de Calatrava.

Estos hechos que acabamos de relatar, nos muestran las ventajas e inconvenientes de las monarquías absolutas, las cuales, si tienen la suerte de que la suprema majestad recaiga en personas de altas dotes intelectuales y morales, pueden realizar, como ninguna otra forma de gobierno, las obras más benéficas para los súbditos, ya que basta la voluntad del Rey para llevarlas a ejecución. En cambio, cuando la corona es ceñida por quien solo busca su propio provecho, sin reparar en medios, por reprobables que sean, para satisfacer sus apetitos, y sin que el bien de sus gobernados les importe poco ni mucho, sus resultados no pueden ser más desastrosos, puesto que la vida, la honra y la hacienda de los ciudadanos, se encuentran a merced del capricho de un déspota, que, no hallando freno para su voluntad omnipotente y vesánica, llega a los más abominables extravíos que la mente humana pueda concebir.

T. A.

## PERALBA DE LA FERIA DE GANADOS

Este mercado anual de contratación animal, desde los tiempos primitivos de la fundación de nuestra ciudad, ha tenido siempre una importancia extraordinaria, manteniendo la supremacía en este respecto sobre los pueblos limítrofes, y año me atrevo a asegurar, que en toda la región manchega.

Claro es que la tracción por motores mecánicos, tanto en la ciudad como en el campo, ha restado algo a la libre concurrencia de toda clase de animales. ¡Qué iba a sospechar que pudiéramos llevar en un coche veinte o cuarenta caballos, todos suados, sin tener que encabritarse, y — aspiración ideal — que no costara más que cuando trabajasen... ¡Oh, poder de los inventos...! ¡Oh, milagro de la mecánica...!

Para pasear en las ciudades, no hay nada como cabalgar en un brioso y magnífico corcel, un *pur sang*, maneado por diestro jinete, que, caracolando maravillosamente, pondrá a prueba la pericia de su mandatario. Esto que indico, es en cuanto al aspecto que pudiera llamarse «decorativo». Por este medio, algunos individuos se han elevado de cello muchos corzonos, suspendidos, a modo de trofeo, en la montura de la cabalgadura.

A pesar de la nombrada de esta feria de ganados, es de notar la carencia de ejemplares de la raza bovina, procedentes de los pueblos comarcanos, y no porque las condiciones del suelo, clima, etc., sean desfavorables a su alimentación, sean cruzar con frecuencia las calles de la población unos magníficos ejemplares atados, que aquí se han criado... Por tanto, no se me alcanza el por qué de la ausencia de mencionados ejemplares. ¡Averigüetelo Vargas...!

Una nota poljeroma y abigarrada a refrenda feria, los individuos de los pueblos próximos, que vienen a vender, unos, y a comprar, otros, y, sobre todo, la enorme concurrencia de «tratantes» y vendedores gitanos, — los *cañis* — que con sus maneras típicas de «adorar la pildora», pretenden que insensiblemente nos los traigamos... ¡Como si estuviésemos en la tierra de María Santísima...! Si queréis pasar un rato de agradable esparcimiento, bastará que presencieis, como meros espectadores, uno de estos «tratos» u operaciones de compra-venta, y os «reiríse» a mandíbula batiente con los «edificios» y «cosas» de esta gente, que ya sabéis lo que exageran y falsan los conceptos... Las mujeres, acompañadas por sus «churumbelos», recorren las principales vías de la población, la mayoría de ellas demandando una limosna para ayudar a

«cosas» y «cosas» de esta gente, que ya sabéis lo que exageran y falsan los conceptos... Las mujeres, acompañadas por sus «churumbelos», recorren las principales vías de la población, la mayoría de ellas demandando una limosna para ayudar a

los gastos extraordinarios, aunque muchas veces no sientan tal necesidad...

Para hacer un alto en estas operaciones de compra-venta, refrescar las fauces, tomar un «tente en pie», y descansar un rato, hay instalados en dicho sitio unos puestos, o «chobos», de comidas y bebidas, donde se sirven al público berenjenas aderezadas al estilo de la región, que como la mayor parte de ellas están condimentadas con «picantes», les excita sobremanera la mucosa estomacal, y ésta pide «grandes voces» un lenitivo bajo la forma «líquida», más o menos hidroalcohólica...

El mercado de que hablamos, vulgarmente llamado «Cuertas», tiene tres días de duración, que son: 24, 25 y 26 de Agosto. Este año, según el «Programa oficial de festejos», el último día habrá una «Contratación especial», llamada «Económica», en la que se podrá «comprar a conciencia» buenos y nobles ejemplares a precios sumamente reducidos: de veinticinco pesetas en adelante... Forasteros y turistas que llegáis con las gabelas repletas, se os presenta ocasión propiciada para aligerarlas de peso... ¡Con el objeto de evitaros molestias y facilitar su adquisición, en varios locales de esta población, — oportunamente anunciados, — estarán expuestos al público, para que los examines detenidamente, los diferentes lotes de animales que pueden comprarse en las susodichas condiciones. El Gobierno, a fin de estimular la crianza de selectos ejemplares, nombrará al que reúna mayor número de brutos por este medio, y como Representante del Distrito, miembro de la Junta o Comisión para el «Fomento de la Cría caballar, mular y asnal en España».

De la Feria de este año, que siempre tuvo gran renombre, no estarán nada quejosos los forasteros, pues la «Comisión de festejos» ha procurado aumentar los «números de atracción», como habéis visto. Yo sólo desearía que, en vez de «atracción parcial», fuese «atracción universal», para bien de todos...

Y, por mi parte, que siga la Feria de ganados; de ganados de las más variadas clases y de las más distintas marcas...

Jesús GÓMEZ RODRÍGUEZ.

Este número consta de ocho páginas sin alteración en su precio.